



RUBY CARRELL

Grado 12

Albuquerque High School, ABQ

Instructora: Ivonne Orozco Sahi

El Río de Cambio

Despierto al sonido del río, los rayos del sol calentando mi carpa. Se puede escuchar el torrente del agua, el viento pasando entre las agujas de pino, la tetera de café en la estufa de campamento, el zumbido de los insectos.

El río me atrae a su lado. Me siento en la orilla con mi caña de pescar, buscando las sombras de las truchas bajo la reluciente superficie. Se esconden en corrientes fuertes, libres y ágiles. Mis ojos se esfuerzan en identificar sus formas dentro del movimiento del agua. El trastorno poderoso del agua me hipnotiza, las reflexiones de luz me ciegan. Puedo escuchar tambores, el peso de las montañas, y una llamada innegable.

De repente, antes de que entienda lo que estoy haciendo, me encuentro parada en el medio del río, perdiendo lentamente la sensación en mis pies. Los peces se me escapan fácilmente. Me parece que debajo de los sonidos de las corrientes chocantes, la espuma del agua, las salpicaduras cayendo sobre las rocas, hay algo más. Algo que casi suena como la risa.

A través de la escuela secundaria, a veces me he sentido como si me hubiera perdido en los torbellinos de un río peligroso, inevitablemente corriendo hasta lo desconocido. Este año, estoy desorientada por el paso del tiempo demasiado rápido. Es una lucha constante no ahogarme.

Pero mientras cierro mis ojos y escucho al agua, puedo encontrar paz. La música de las colinas me sigue mientras camino por el río, sus notas resonando en las ondas del agua.

—Aquí estás, y aquí debes estar— el río me asegura, susurrando su canción. Puedo oír las voces del Río Grande, el Río Conejos, el Río Chama; todos juntando en una vasta armonía palpitante que reverbera en mis huesos.

Una vez aprendí una parábola que decía: “nunca puedes entrar dos veces al mismo río, porque no es la misma agua, y no eres la misma persona”. Igual que yo, el agua está en un estado de transformación constante. Aunque no me muevo, todo está cambiando. Me pierdo el sentido del tiempo, enfocándome en el tirón del agua mientras pasa sobre mis pies. Los ríos han estado corriendo desde antes de lo que pueda imaginar, y van a continuar después de que me vaya. Traigan vida a cada organismo que toquen. Todas las plantas y animales que me rodean ya han memorizado su canción; ya pueden hablar su lenguaje. Para ellos, es un conocimiento antiguo y automático.

De acuerdo con Aldo Leopold, yo soy un miembro de la comunidad juntada por la naturaleza, parte de un proceso cíclico y completo que trasciende la incertidumbre. Las maneras en que yo voy a seguir cambiando son reflexiones de la evolución que encuentro en mi ambiente. Espero que yo pueda continuar a apreciar esa música dentro de mi ambiente y también identificarla dentro de mí misma.

–Hay que tener paciencia– dice el agua. –Ríndete a mí.–

–Llévame contigo– yo respondo, entusiasmada por comprender la libertad que viene con la eternidad. El río no se detiene para nadie - ni siquiera por el tiempo. Yo tampoco debería hesitar.